



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVIII

Nº 28

28.04.2024

Domingo de la 5ª Semana de PASCUA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De los Hechos de los Apóstoles (Hech 9, 26 - 31)
Salmo Responsorial	Salmo 21 (Sal 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32)
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Apóstol San Juan (1 Jn 3, 18-24)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 15, 1-8):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. **A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda para que dé más fruto.**

Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



El Señor, para convencernos de que es necesario que nos adhiramos a Él por el amor, ponderó cuán grandes bienes se derivan de nuestra unión con Él, comparándose a sí mismo con la vid y afirmando que los que están unidos a Él e injertados en SU PERSONA, vienen a ser como sus sarmientos y, al participar del Espíritu Santo, comparten su misma naturaleza (pues el Espíritu de Cristo nos une con Él).

La adhesión de quienes se vinculan a la vid consiste en una adhesión de voluntad y de deseo; en cambio, la unión de la vid con nosotros es una unión de amor y de inhabitación. Nosotros, en efecto, partimos de un buen deseo y nos adherimos a Cristo por la fe; así llegamos a participar de su propia naturaleza y alcanzamos la dignidad de hijos adoptivos, pues, como afirma san Pablo, el que se une al Señor es un espíritu con Él. (Cirilo de Alejandría).

Introducción

‘Dignitas infinita’, una dignidad infinita, le corresponde a cada persona humana, más allá de toda circunstancia y en cualquier estado o situación en que se encuentre. Este principio, plenamente reconocible incluso por la sola razón, fundamenta la primacía de la persona humana y la protección de sus derechos. **La Iglesia, a la luz de la Revelación, reafirma y confirma absolutamente esta dignidad ontológica de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios y redimida en Cristo Jesús.** De esta verdad extrae las razones de su compromiso con los que son más débiles y menos capacitados, insistiendo siempre **«sobre el primado de la persona humana y la defensa de su dignidad más allá de toda circunstancia».**



Esta dignidad ontológica y el valor único y eminente de cada mujer y de cada hombre que existen en este mundo fueron recogidos con autoridad en la **Declaración Universal de los Derechos Humanos** (10 de diciembre de 1948) por la **Asamblea General de las Naciones Unidas**.

Al conmemorar el 75 aniversario de este Documento, **la Iglesia ve la oportunidad de proclamar una vez más su convicción de que, creado por Dios y redimido por Cristo, todo ser humano debe ser reconocido y tratado con respeto y amor, precisamente por su dignidad inalienable.** El mencionado aniversario ofrece también a la Iglesia la oportunidad de aclarar algunos malentendidos que surgen a menudo en torno a la dignidad humana y de abordar algunas cuestiones concretas, graves y urgentes, relacionadas con ella.

Desde el principio de su misión, la Iglesia, impulsada por el Evangelio, se ha esforzado por **afirmar la libertad y promover los derechos de todos los seres humanos.** En los últimos tiempos, gracias a la voz de los Pontífices, ha tratado de formular más explícitamente este compromiso a través de la renovada llamada al reconocimiento de la dignidad fundamental debida a la persona humana. **San Pablo VI** decía **«ninguna antropología iguala a la antropología de la Iglesia sobre la persona humana, incluso considerada individualmente, en cuanto a su originalidad, dignidad, intangibilidad y riqueza de sus derechos fundamentales, sacralidad, educabilidad, aspiración a un desarrollo completo e inmortalidad».**

San Juan Pablo II, en el 1979, afirmó durante la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla: **«la dignidad humana es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grande ofensa al Creador.** Esta dignidad es conculcada, a nivel individual, cuando no son debidamente tenidos en cuenta valores como la libertad, el derecho a profesar la religión, la integridad física y psíquica, el derecho a los bienes esenciales, a la vida. Es conculcada, a nivel social y político, cuando el hombre no puede ejercer su derecho de participación o es sujeto a injustas e ilegítimas coacciones, o sometido a torturas físicas o psíquicas [...]. **Si la Iglesia se hace presente en la defensa o en la promoción de la dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión, que aun siendo de carácter religioso y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser».**

Seguirá, D.M., en la próxima Hoja Semanal...



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



Pudiera sorprender que el doctor de la fe y de la noche oscura ensalce con encarecimiento el valor de la razón humana. Suyo es el célebre axioma: **"Un sólo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él"**.

La superioridad del hombre racional no debe llevar a pretensiones de dominio terreno, sino que se ha de orientar hacia su fin más propio: la unión con Dios, a quien se asemeja en dignidad. Por tanto, no cabe el desprecio de la razón natural en el campo de la fe, ni la oposición entre la racionalidad humana y el mensaje divino. Al contrario, actúan en íntima colaboración: **"Hay razón natural y ley y doctrina evangélica, por donde muy bastantemente se pueden regir"**.



Él invita a vivir con mirada de fe y amor contemplativo la celebración litúrgica, la adoración de la Eucaristía -eterna fuente escondida en el pan vivo, la contemplación de la Trinidad y de los misterios de Cristo, la escucha amorosa de la Palabra divina, el estupor ante la belleza de la creación con **"bosques y espesuras plantadas por la mano del Amado"**.

Sufrimientos físicos, morales o espirituales, como la enfermedad, la plaga del hambre, la guerra, la injusticia, la soledad, la carencia del sentido de la vida, la misma fragilidad de la existencia humana, la conciencia dolorosa del pecado, la aparente ausencia de Dios, son para el creyente una experiencia purificadora que podría llamarse noche de la fe.

A esta experiencia Juan de la Cruz le ha dado el nombre simbólico y evocador de **noche oscura**, con una referencia a la luz y oscuridad del misterio de la fe. Sin pretender dar al angustioso problema del sufrimiento una respuesta de orden especulativo, a la luz de la Escritura y de la experiencia, va descubriendo y entresacando algo de la transformación maravillosa que Dios lleva a cabo en la oscuridad, pues **"sabe Él tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes"**. Se trata, en definitiva, de vivir el misterio de la muerte y resurrección en Cristo con toda verdad.

El silencio o ausencia de Dios, como acusación o como simple queja, es un sentimiento casi espontáneo cuando se experimenta el dolor y la injusticia. Los mismos que no atribuyen a Dios la causa de las alegrías, lo responsabilizan a menudo del dolor humano. De manera diferente, pero tal vez con mayor profundidad el cristiano vive el tormento de la pérdida de Dios o su alejamiento de Él; hasta puede sentirse arrojado en las tinieblas del abismo.

El doctor de la noche oscura halla en esta experiencia una amorosa pedagogía de Dios. Él calla y se oculta a veces porque ya ha hablado y se ha manifestado con suficiente claridad. Incluso en la experiencia de su ausencia puede comunicar fe, amor y esperanza a quien se abre a Él con humildad y mansedumbre. **Escribe el santo: "Esta blancura de fe llevaba el alma en la salida de esta noche oscura cuando, caminando... en tinieblas y aprietos interiores, ...sufrió con constancia y perseveró, pasando por aquellos trabajos sin desfallecer y faltar al Amado; el cual en los trabajos y tribulaciones prueba la fe de su Esposa, de manera que pueda ella después con verdad decir aquel dicho de David, es a saber: Por las palabras de tus labios, yo guardé caminos duros (Sal 16, 4)"**.

La pedagogía de Dios actúa en este caso como expresión de su amor y de su misericordia. Devuelve al hombre el sentido de la gratuidad, haciéndose para él don libremente aceptado. Otras veces le hace sentir todo el alcance del pecado, que es ofensa a Él, muerte y vacío del hombre. Lo educa también a discernir sobre la presencia o ausencia divina: el hombre ya no tiene que guiarse por sentimientos de gusto o disgusto, sino por fe y amor. Dios es igualmente Padre amoroso, en las horas del gozo y en los momentos del dolor.

Continúa y termina D.m. en la próxima HS...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIII

Nº 28

28.04.2024

LA ORACIÓN DEL PADRENUESTRO (3)

✚ DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

En el corazón de estas demandas divinas hay una demanda mucho más simple y más humana: la de los alimentos. Pedir el pan es reconocer nuestra **humilde humanidad** después de haber alabado a un Dios poderoso y celestial.

Le pedimos al Señor el pan necesario para nuestra vida: no es solo alimento para el vientre, sino también alimento para el alma, para el espíritu. El cristiano también vive del pan de la Palabra, el pan de la Eucaristía: Jesús es el "*pan vivo que descendió del cielo*" (Juan 6,51). El pan tiene un valor muy simbólico en todo el Evangelio: desde el Antiguo Testamento hasta la Última Cena, el pan representa el **don de Dios para el hombre**.

✚ PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN

Si las solicitudes anteriores se relacionaban con bienes útiles para llevarnos a alcanzar la vida eterna, a partir de este pasaje de la oración, todas consisten en obstáculos que deben evitarse para alcanzar esta meta. Esta frase del Padre Nuestro nos invita a un **doble perdón**: pedir perdón a Dios por nuestros pecados y reconocerlos, pero también lograr perdonar a los demás. **Dios y Jesús son amor: sin perdón no hay amor**. El perdón es una condición necesaria para que podamos continuar nuestro camino hacia la santidad. El perdón humano tiene sus raíces en el perdón divino: cuando luchamos por perdonar, ¡le pedimos ayuda a Dios!

✚ NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

La tentación es el segundo obstáculo que nos aleja de la santidad. Esta frase del Padre Nuestro es la única formulada negativamente. Tentar es probar o poner a prueba. Cuando el hombre es tentado, es su virtud la que se pone a prueba, para ver si se apresura a hacer el bien. **También puede ser incitado al mal: resistirlo** es mostrar una gran virtud. La tentación no es pecado: el pecado es consentir y sucumbir. Jesús mismo fue tentado muchas veces, siendo su tentación más ampliamente citada la que experimentó durante sus 40 días en el desierto. La tentación es parte del camino del que sigue a Cristo: debemos luchar para mantener nuestra virtud. "*Velad y orad para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, mas la carne es débil*" (Mateo 26,41). Jesús nos da la forma más efectiva de no sucumbir a la tentación: la oración.

Es a través de la oración que nos acercamos a Cristo, y que podemos encontrar la fuerza para distanciarnos del mal. Así, la tentación nos empuja a luchar y, paradójicamente, nos acerca a Dios al hacer que la oración sea esencial para nosotros y al hacernos vivir las mismas pruebas que las de Jesús. **La oración no es para proporcionarnos una especie de "remedio" contra la tentación, sino para darnos el coraje de superar esta prueba**, mientras nos abrimos a Dios y confiamos en Él.

✚ Y LÍBRANOS DEL MAL

La última solicitud del Padre Nuestro no es trivial y constituye la culminación de esta hermosa oración: "Líbranos del mal" es pedir **la liberación de todo lo que nos aleja de Dios**, es resumir toda la dificultad y la **esencia de la guerra espiritual** en una oración. Dios es el único que tiene el poder de liberarnos del mal, con la ayuda de Jesús, quien oró por todos los hombres: "*Padre, no te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del Maligno*" (Juan 17:15).



Texto tomado de diferentes documentos presentados por Catholic.net